

EL PROCESO DE TRANSICION HACIA LA DEMOCRACIA EN EL URUGUAY ACTUACION DEL PARTIDO NACIONAL

Clara Weisz

INTRODUCCION

El siguiente artículo se enmarca en un trabajo de investigación más amplio, de sociología política comparada entre Argentina y Uruguay, particularmente en lo que refiere a la actuación del Partido Justicialista y la del Partido Nacional durante el período 1981-1994.

Por una parte implica la reconstrucción de los acontecimientos más significativos y de los actores políticos que tuvieron mayor relevancia; sus estrategias, el lugar que cada uno ocupó, las coincidencias y los desencuentros; a la vez que se realiza un seguimiento de la dinámica del Partido Nacional, una descripción general de su dinámica interna, los sectores que lo componen, las características del discurso, las variaciones de liderazgos, las alianzas y las rupturas.

El período histórico denominado de transición hacia la democracia constitucional, fue un proceso que se dio en varios países de la región con escasa diferencia temporal; pero lo que más importa en esta ocasión, son las características propias que devienen de las diferencias específicas en cuanto a la cultura política pasada, a la forma en que se llegó a la desintegración de los gobiernos democráticos y las particularidades de cada gobierno castrense. Es así que, en la forma de llevar adelante la transición entraron en juego tanto factores políticos como económicos, sociales y culturales.

Se analiza, entonces para el caso uruguayo, la incidencia de dichos factores, para que los acontecimientos se dieran de esa manera y no de otra, y se marcan los hechos que fueron claves en dicho proceso. En líneas generales puede afirmarse que fue extendido en el tiempo; las instancias electorales, el diálogo, la negociación y la confrontación a través de una importante organización y acción popular fueron las pautas que guiaron el transcurrir. Se fija el inicio del período de transición en el año 1980, cuando el gobierno militar intenta a través de un plebiscito constitucionalizar el régimen de facto, y su culminación seis años más tarde, en diciembre de 1986, a través de la votación de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado.

Este período fue delimitado a través de la mencionada temporalidad, a pesar de que formalmente la dictadura terminó con el acto eleccionario de noviembre de 1985, ya que no fue sino hasta la resolución del tema de los delitos cometidos, tanto los económicos como principalmente los referidos a los Derechos Humanos, que puede considerarse si no cerrada, por lo menos culminada la transición a la democratización de la sociedad.

En cuanto al seguimiento que se realiza del Partido Nacional, se puede considerar que cumplió en estos años un papel protagónico que, a su vez, fue variando a lo largo del período. Protagónico tanto cualitativamente como cuantitativamente. Cuantitativamente por la cantidad de votantes que lo colocan como la segunda fuerza nacional. Cualitativamente por las posiciones políticas que fue adoptando, fundamentalmente hasta el acto eleccionario nacional, marcando una forma particular de oposición y proponiendo una forma específica de llevar adelante la transición; a la vez que hubo una

amplia participación de sus adherentes en organizaciones y movimientos sociales. Por otro lado, el protagonismo fue decisivo durante el primer período de gobierno colorado en lo referente a la gobernabilidad y por último y definitivo respecto al voto a favor de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado.

Durante el primer período de la transición, que se ubica entre 1980 y 1984, existió dentro del Partido Nacional un líder político que hegemonizó y guió el accionar. Wilson Ferreira Aldunate, desde el exilio, planteó una línea política de oposición frontal, manifestándose en contra de participar en las negociaciones que se llevaron a cabo entre los partidos políticos habilitados y el régimen militar a partir de junio de 1981. Es a partir de cierto diagnóstico de la realidad nacional e internacional y de una postura que podríamos denominar principista que Wilson Ferreira define esta línea de conducción que fue muy clara hasta 1984 inclusive, año en que se realizan las elecciones nacionales. El sector mayoritario dentro del Partido Nacional es Por la Patria que incluso se acerca casi hasta fusionarse con el otro sector más importante en ese momento que es el Movimiento de Rocha liderado por Carlos Julio Pereyra.

A partir de los resultados electorales y la asunción del gobierno colorado, la posición de Wilson Ferreira se acercó más a la del resto del sistema político; posición que podríamos denominar posibilista ³/₄ en contraposición con la posición principista ³/₄. Su vínculo con el gobierno fue complejo ya que si bien funcionó como oposición también se manifestó a favor de la gobernabilidad, ubicándose en lo que él mismo definiría como oposición responsable. A su vez, el cambio de posición es observable más claramente al momento de definir la forma de resolver el problema relativo a los Derechos Humanos. Particularmente este tema generó grandes cambios al interior del Partido Nacional, rupturas y corrimientos de dirigentes y votantes de un sector al otro. El liderazgo de Wilson Ferreira fue perdiendo peso no visualizándose, en primera instancia, nuevos líderes hegemónicos o sectores predominantes hasta las próximas elecciones nacionales en noviembre de 1989.

I) LOS CAMINOS HACIA LA TRANSICION

I.1) LAS INSTANCIAS ELECTORALES DENTRO DEL GOBIERNO MILITAR

El proceso de apertura se sitúa a partir del plebiscito de 1980 el cual se realiza por iniciativa de las Fuerzas Armadas; las mismas evaluaron que se encontraban enmarcadas en un contexto internacional no del todo adverso, en un contexto regional favorable y en un contexto económico coyuntural también favorable, de forma tal que supusieron posible legalizar su situación a través de elecciones. Considerando la historia política del país y que siempre manifestaron públicamente que su función era transitoria, excepcional y orientada hacia la restauración de la democracia y llegados a los ocho años de gobierno de facto les era fundamental afirmar su legitimidad por vía electoral.

El plebiscito que culminó con una amplia mayoría de votantes partidarios de un NO a la legalidad de lo actuado por la dictadura militar, desnudó su condición de régimen de facto, marcó su ilegitimidad, propulsó y precipitó la transición de forma tal que le fue imprescindible tener que empezar a dialogar y negociar con los partidos políticos la forma y las condiciones de salida hacia la democracia constitucional.

La siguiente instancia planteada fue la realización de un estatuto que organizara y regulara la actividad interna de los partidos, para lo cual se previó la realización de una nueva consulta electoral, que se concretó en elecciones internas de los partidos habilitados por el régimen. De esta manera era posible medir la correlación de fuerzas en aquel momento histórico de forma tal de tener pautas para las negociaciones que se llevarían a cabo entre las Fuerzas Armadas y los partidos políticos habilitados.

El triunfo de la oposición en las elecciones internas partidarias de 1982 se conjuntó con una grave crisis económica, ya no sólo del sector agropecuario sino también del comercio, la industria, los servicios y principalmente del ámbito financiero, lo cual implicó para el gobierno militar el retiro de apoyo de algunos sectores dominantes que aún se mantenían aliados.

"La derrota del plebiscito constitucional de 1980 fue sin duda una derrota política para la dictadura, pero las Fuerzas Armadas asimilaron el golpe con bastante entereza y reformularon pacientemente nuevos elementos tácticos: nuevo cronograma, ley de partidos, elecciones internas de 1982, promesa de elecciones generales para noviembre de 1984 y traspaso del gobierno a los civiles electos en marzo de 1985 y el dictado del Acto Institucional N° 19 que regula aspectos básicos de la transición"(1)

Para el Partido Nacional y particularmente para Por la Patria fue la rutinización del liderazgo absoluto de Wilson representado indirectamente. Además algunos sectores de izquierda proscriptos se volcaron por esta opción lo que "infló" los resultados y llevó a que Por la Patria midiera erróneamente sus fuerzas. Estos resultados electorales son determinantes en la estrategia seguida por el Partido Nacional en cuanto a la forma de llevar adelante el proceso de transición.

I.2) POSICIONES POLITICAS Y ESTRATEGIAS FRENTE A LA FORMA DE REALIZAR LA TRANSICION DEMOCRATICA ENTRE 1981 Y 1984

Este período que abarca cuatro años fue especialmente cargado de hechos y acontecimientos políticos de gran envergadura.

Dicho período es a su vez pasible de ser subdividido en dos etapas. Por un lado la que puede ubicarse entre 1981 y 1983, o sea, desde que comienzan hasta que culminan las negociaciones entre los militares y las fuerzas políticas. No sólo esta serie de diálogos, acuerdos y pactos marcó esta etapa sino también una gran incertidumbre, la generación de nuevas formas de resistencia a través de manifestaciones culturales, la reorganización de movimientos sociales, de gremios y sindicatos con liderazgos renovados que llegaron a altos niveles de confrontación al régimen militar. La otra etapa comenzaría en agosto de 1983, cuando se realiza el Pacto del Club Naval y culminaría con las elecciones nacionales en noviembre de 1984. Estas marcaron los discursos, las estrategias y la dinámica de la etapa.

Hacia junio de 1981 comenzaron, a propuesta de los militares, las conversaciones con diversos representantes de los partidos políticos del Uruguay. La importancia decisiva de esta instancia radica en que del resultado de dichas negociaciones dependerían las dificultades, la fortaleza o fragilidad del futuro gobierno democrático y la autonomía con la que el sistema político actuaría respecto al anterior gobierno de facto.

A medida que se fue restaurando el sistema de partidos, la actividad política pareció acercarse a la dinámica del período pre dictatorial. Esta continuidad, se reflejó en las formas en que fue recreada la identidad partidaria, en los liderazgos más destacados tanto de partidos como de las fuerzas sociales, particularmente en los sindicatos, y su articulación con lo político partidario.

Es de destacar que a medida que se acercaban las elecciones nacionales y al comenzar el primer gobierno en democracia, parecía como si se hubiera abierto un paréntesis largo, de muchos años, y luego a pesar de personas ausentes por desaparición, prisión o exilio, la dinámica continuara con una suerte de inercia; los comportamientos de los actores tuvo una clara continuidad con el pasado y esto fue marcando la dinámica, el discurso, el rumbo y la estrategia seguida por los actores del período.

Como contrapartida la innovación más significativa para la vida política nacional estuvo en la conformación de una serie de instancias de diálogo y negociación entre los diferentes actores como la Multipartidaria, la Intersectorial, la Intersocial que marcan un estado de intención en el conjunto de la sociedad civil, de actuar conjuntamente en pro de la solución de los grandes problemas nacionales.

Es significativo porque implica una nueva forma de entender la vida política nacional sobre todo para algunos sectores, tanto del Frente Amplio como del Partido Nacional, para quienes dichas instancias deberían trascender la coyuntura de negociar la salida con los militares para convertirse en un canal estable de intermediación política. Ambos partidos lo plantean como estrategia imprescindible para que sea posible una profunda democratización de la sociedad y se concrete la eficacia que requiere el sistema político para funcionar en los primeros años de restauración democrática.

En particular el Partido Nacional evalúa como fundamentales dichas instancias ya que considera que las principales causas de inestabilidad democrática e ingobernabilidad devienen del elevado grado de fraccionamiento de los partidos políticos, de la ausencia de grandes mayorías hegemónicas, del exceso de demandas y sobrecarga de presiones sobre el Estado. Esta situación fue, según la dirigencia nacionalista, la que caracterizó el período pre-dictatorial y es el riesgo que corre el sistema político en su conjunto si no se ejecutan políticas que sean producto de acuerdos que contemplen los diferentes intereses del conjunto de la sociedad civil, representados en partidos, movimientos y organizaciones sociales.

Sin embargo, mas allá de las intenciones, errores de funcionamiento o ambiciones de poder, "la concertación aparece más como una consecuencia de la necesidad de dar respuesta a los desafíos de la gobernabilidad de la transición a la democracia, que como un intento de institucionalizar una nueva y definitiva práctica de intermediación política"(2)

I.3) ESTRATEGIAS PARTIDARIAS

La dinámica que guió las diferentes estrategias que llevaron adelante los partidos políticos estuvo determinada, de alguna manera, por lo que podría denominarse la disyunción entre principismo y posibilismo. El principismo refiere a la determinación de cuáles son los puntos negociables con lo militares, cuáles las condiciones aceptables y cuáles son aquellos puntos que se tocan con el orden de lo ética y políticamente

inaceptable. Pero este punto es indisoluble con la idea de posibilismo; que es lo posible en determinadas coyunturas, contextos, en función del enemigo y de la situación de emergencia en la que se encuentra la sociedad civil.

El otro asunto que marcó las estrategias a seguir en el proceso de las negociaciones fue el cálculo de beneficios o costos que dicha posición, le traería a cada partido, en función de las próximas elecciones nacionales.

Las Fuerzas Armadas por su parte, llegan a las negociaciones, desprestigiadas pero a la vez con fuerza, sin fisuras importantes comparativamente con el Ejército argentino, lo que les va a permitir mantenerse como un actor político decisivo.

La dinámica por la que transcurrió la transición colocó al Partido Nacional como actor central del período; que se colocó en una posición fuertemente principista, insistiendo en la necesidad de la unificación de los partidos opositores, a partir de la cual sería posible imponerle a los militares las condiciones de la transición.

Pasó desde una primera etapa partidocrática posibilista y negociadora hacia una etapa movimentista carismática e intransigente, centrada en la persona de Wilson Ferreira como líder carismático e indiscutido, hasta culminar en una etapa nuevamente negociadora previa a la votación de la Ley de Caducidad en diciembre del '86.

La actitud adoptada contiene semejanzas con un tipo de conducción carismática más parecida a la actitud personalista de Perón en la cual hay una permanente apelación a las masas, a la movilización popular y a un seguimiento incondicional al líder, que a la tradición política uruguaya. Este punto que parece menor respecto a la gran encrucijada en la que se encontraba el país y más del orden de la sensibilidad y subjetividad que de la racionalidad, puede haber sido una de las causas de la derrota electoral del Partido Nacional y del posterior cambio de estilo y de rumbo tanto en el discurso como en los liderazgos.

La posición de la mayoría, integrada por Por la Patria y por el Movimiento Nacional de Rocha, fue la de mantenerse firmes en la exigencia de determinadas condiciones para que sea posible el diálogo con los militares; éstas refieren principalmente a la desproscripción de todas las personas y los partidos políticos y a la aplicación en su totalidad de la Constitución de 1967.

El herrerismo sin embargo, minoritario, representando la opción más cercana al oficialismo y con menor vinculación respecto al pasado, plantea que lo mejor es continuar con las negociaciones.

Definen finalmente en conjunto, a partir del '83, no participar en las negociaciones y no integrar el Pacto del Club Naval. El argumento se basa en que, en dicho pacto, se está pactando que el ejército abandona el gobierno pero no renuncia a ejercer el poder real y que no es válido "bajo la cobertura de la unidad, ser llevados a aceptar todo aquello que nos es inaceptable".(3)La disyuntiva entre posibilismo y principismo es explícita en los discursos de Ferreira.

La disyuntiva entre la unificación contra el régimen y las posibilidades electorales vuelve a colocar al Partido Nacional en una posición de principios y en el discurso se

coloca por encima y más allá de cálculos electorales. La opción por no participar de las negociaciones, les permite dividir el espectro político entre su partido por un lado y todos los demás por el otro. Intenta deslegitimar el comportamiento del resto del sistema político, particularmente de la izquierda, minimizando los fundamentos que avalan el comportamiento político a mezquinos sentimientos de poder. Plantea, Ferreira que, los demás están cediendo a todo porque: "En mi país, desde que se comienza a hablar de elecciones los hombres políticos no piensan más que en la conquista de una banca de diputado o de senador...a fin de cuentas es el pueblo el que dictará su voluntad"(4).

La autoconfianza que les permite colocarse solos respecto del resto de los partidos y aun así, creer en la posibilidad de ser mayoría en una instancia electoral en la cual participe la población en su conjunto, deriva entre otras causas, de las elecciones internas de 1982.

Los fundamentos por los cuales deciden no participar en las negociaciones refieren a dos cuestiones: por un lado un análisis de la coyuntura que incluye una visión de desgaste del gobierno militar y por el otro una visión de las posibilidades y fortaleza de los movimientos populares en su conjunto. Este análisis de coyuntura lleva a Wilson Ferreira en abril de 1984 al siguiente planteo: "La movilización fue creciendo ...todo aquello parecía conducir a un proceso que inexorablemente terminaba, necesariamente terminaba con la dictadura militar. Yo estoy pensando que hubiera sido una huelga general...en algo más profundo que una huelga general: la movilización total de todos los sectores de la vida ciudadana, de la vida cultural, de las organizaciones profesionales; la Patria entera que un buen día tenía que decirles : Señores, se acabó, no va más, se terminó. Y no ocurrió, no ocurrió. Todos tenemos que coincidir que en el último período hubo un proceso de desmovilización y...parece que se pone el acento en una solución lograda a través de la negociación en la cual intervengan todos los sectores de la vida nacional...pero para negociar es necesario ser fuerte y exhibir su fuerza...Solamente con unidad, con férrea unidad en una movilización popular intensa podremos sacarnos la dictadura de encima".(5)

La formulación de este tipo de discurso lo coloca en una posición similar a las posturas más radicalizadas de izquierda del período pre dictatorial e incluso de esta etapa. La mayoría del Frente Amplio, partiendo de otro análisis de coyuntura y en un estado de incipiente autocrítica respecto al pasado, estaba más cercana a la posición del posibilismo, entendido como la posibilidad de terminar lo antes posible con el gobierno autoritario.

El discurso de Ferreira además de ir acompañado de una posición radical y principista estaba fuertemente vinculado al valor de la dignidad, la valentía y el coraje: "Con proscripciones de partidos o de ciudadanos; con el poder militar señalando quienes pueden ser candidatos y quienes no, que partidos pueden intervenir y cuales no, y con presos políticos en las cárceles, no hay posibilidades de darle al gobierno futuro la base sólida que le es indispensable para enfrentar la tarea." (6)

Del Pacto del Club Naval puede decirse que, más allá de haber logrado acuerdos que principalmente fijaban el fin del gobierno de facto a través de elecciones que restituían la democracia a corto plazo, no llegó a colmar suficientemente las expectativas de la

población, y que además creó una profunda fractura en la oposición.

I.4) DINAMICA, POSICIONES Y SECTORES DEL PARTIDO NACIONAL

Hacia mediados del '81 el Partido Nacional está compuesto por diferentes grupos, dentro de los más importantes se encuentran Por la Patria, el Movimiento Nacional de Rocha y el Consejo Nacional Herrerista. También por una serie de grupos más pequeños y de ideología más conservadora, cuyos dirigentes, de peso histórico dentro del Partido, participaron en las primeras instancias de diálogo con los militares.

En un principio se acercan Por la Patria y el Movimiento Nacional de Rocha enmarcándose ambos en una posición dura de denuncia y oposición al régimen militar. Entre ambos constituyen la mayoría del Partido definiéndose como un partido de gran sentido popular, marcando su diferencia con la izquierda y distanciándose del Partido Colorado acusándolo de contener dentro de sí sectores oficialistas y reaccionarios.

Dicho acercamiento que llegó casi a convertirse en fusión, se fue diluyendo a causa de luchas y discrepancias internas entre los líderes principales sobre todo a partir del período pre-electoral. Esto se agravó luego del triunfo colorado ya que el Movimiento Nacional de Rocha se mantuvo en una posición mucho más opositora que Por la Patria, que si bien marcó discrepancias importantes con la línea oficialista, se manifestó a favor de la gobernabilidad. El punto cúlmine de disociación entre ambos sectores se da a partir de la discusión sobre la forma de resolver el tema de los Derechos Humanos, la aprobación o rechazo a la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, donde el Movimiento Nacional de Rocha decidió rechazarla y Por la Patria se definió a favor. A su vez ambos resultaron muy afectados por todas estas instancias sufriendo importantes cambios y rupturas.

El tercer sector en importancia dentro del Partido Nacional, en este período llamado de transición democrática, es el Consejo Nacional Herrerista. Su posición también es de oposición, pero más relativizada y con mayor tendencia hacia la derecha. Su planteo no es de corte popular y promueve el papel del directorio más que el del aumento de participación de los actores sociales.

Por el contrario la mayoría del Partido está preocupada por la inserción de sus militantes en los gremios y sindicatos, convoca a los actos de conmemoración del Día de los Trabajadores; están a favor de la generación de una intersectorial más que de una interpartidaria.

La dinámica interna del Partido Nacional es en apariencia de gran democracia interna con funcionamiento frecuente de las convenciones. Esto acontece sobre todo bajo las directivas de Wilson Ferreira desde el exterior. Por la Patria se reorganiza bajo su liderazgo, e incluso le indica al Movimiento Nacional de Rocha que lo reconozca como la máxima autoridad. En el Congreso se plantea la adhesión al líder y a "Nuestro compromiso con usted". A la vez que comienzan las discrepancias en sectores minoritarios por el excesivo protagonismo y liderazgo de Ferreira dentro del Partido.

El Partido Nacional, persuadido de tener consigo a la mayoría de la ciudadanía, debido, entre las razones más importantes, a la mayoría que obtuvo el wilsonismo en el '71 y a la votación del 82 "inflada" por los votantes de izquierda (principalmente del Partido

Comunista), llega a las elecciones del '85 convencido de su victoria.

Luego de la derrota electoral y a consecuencia de la votación de la Ley de Caducidad, tanto las características del discurso como los sectores predominantes fueron cambiando a tal punto que se van a ir revirtiendo hasta modificarse totalmente hacia las elecciones de 1989, con un discurso más volcado a la derecha, la fragmentación de Por la Patria, el aislamiento del Movimiento Nacional de Rocha y el ascenso del Consejo Nacional Herrerista. El Partido Nacional aparecerá en 1989 con liderazgos renovados luego del desgaste que implicó el tema de los Derechos Humanos.

II) PERIODO PRE-ELECTORAL

La realización de elecciones nacionales deviene directamente de lo acordado en el Pacto del Club Naval, en el cual se fijaron criterios, condiciones y plazos en los cuales se realizaría el pasaje del gobierno militar a un gobierno constitucional.

Por lo tanto el hecho de que la salida implicaba el advenimiento de elecciones nacionales; lo electoral condicionó, entonces, la forma y el contenido de las negociaciones ya que conlleva a la competencia inter e intrapartidaria, cálculos de ventajas, beneficios y costos que les traería a cada uno de los partidos involucrados su participación en las negociaciones y las condiciones que se definieran. La unificación de la oposición, que favorece la apertura, puede, por otro lado, ir en contra de los intereses electorales de algunos actores o partidos políticos. Esta dualidad fue pautando las estrategias y tomas de posición en las muy diversas situaciones a las que se vio enfrentado el conjunto de las fuerzas políticas que interactuaron en este período.

Luego de culminadas las negociaciones y establecido el pacto entre los militares y la mayoría de la oposición, se abren expectativas en cuanto a la restauración del sistema democrático. La esperanza se ve empañada por partidos y personas proscriptas así como por la existencia de enmiendas constitucionales que deben ser consideradas luego de la instalación del gobierno democrático.

Los líderes políticos que hegemonizaron la campaña electoral utilizaron en general un discurso que en la anterior coyuntura pre-autoritaria hubiera sido considerada solo perteneciente a la izquierda. Tanto Líber Seregni en el Frente Amplio como Wilson Ferreira Aldunate por el Partido Nacional resurgen ahora, en parte con sus viejos estilos y rivalidades tanto con los otros partidos políticos como con las Fuerzas Armadas, que los mantiene a ambos proscriptos hasta el final. En cambio el candidato del Partido Colorado, Julio María Sanguinetti, se percibe como un liderazgo renovado, sin tan directa vinculación con el pasado.

Uno de los hechos más llamativos del período pre-electoral fue el regreso de Wilson Ferreira al país que se prepara desde Buenos Aires en donde declara "Está bien que el reencuentro se realice aquí en Buenos Aires...de aquí partieron en general las buenas cosas, las buenas causas y los impulsos libertadores. De aquí salieron quienes gestaron nuestra independencia..." (7)

Hay una alusión al pasado insurreccional del Partido Nacional, a la tradición y a los orígenes. Da la impresión de que se trata nuevamente de liberar al país de quienes lo tienen oprimido y subyace la idea del enfrentamiento directo. Más allá de lo significativo de este discurso marca la gran diferencia con el de su tradicional rival

electoral, el Partido Colorado, que maneja el discurso en términos de paz, olvido y perdón, de reencuentro de todos los uruguayos y de una transición moderada.

Concretamente en junio del 84 vuelve Ferreira en medio de un gran despliegue militar y una gran movilización callejera y es inmediatamente encarcelado, apareciendo como el representante del Partido más opositor al régimen.

Frente a la proscripción de Ferreira llega a manejarse la posibilidad de no presentarse o de votar en blanco en las elecciones nacionales. Para el Partido Nacional esta disyuntiva deviene del planteo de que la transición puede y debe manejarse de otra forma y de que no es necesario aceptar elecciones con proscripciones. Otros sectores interpretan esta actitud como el reflejo del interés personal de Ferreira de acceder a la presidencia interpuesto sobre los intereses generales del Partido Nacional.

Wilson Ferreira anuncia su renuncia a la candidatura a la presidencia, aduciendo su acatamiento a lo decidido por el Directorio del Partido Nacional y poniendo dos condiciones: por un lado la no modificación de la Constitución sin una instancia previa plebiscitaria y por el otro que el gobierno cívico entrante no esté supeditado a control por parte del ejército

"Entiendo que el Partido Nacional tiene, ahora mas que nunca el deber ineludible de votar y de triunfar. Es el único camino que queda abierto para enfrentar el grave riesgo que se abre para nuestro destino republicano"(8)

Luego de su renuncia se acepta participar en las elecciones para luego convocar a nuevas elecciones. "los representantes del Partido Nacional en el Poder Ejecutivo y en el Parlamento... aprobarán de inmediato todas las leyes y los actos administrativos indispensables para cumplir las solemnes promesas formuladas a la nación el 27 de noviembre de 1983 y convocarán sin demoras a elecciones nacionales libres y democráticas, sin partidos y ciudadanos proscriptos y sin prisioneros políticos."(9) De esta manera la consigna que más resonará en esos tiempos fue: "Zumarán al gobierno, Ferreira al poder".

En definitiva se presentan tres candidaturas: la de Zumarán-Aguirre, que combina al sector de Por la Patria con el del Movimiento Nacional de Rocha; la de Ortiz - Ferber en representación del ala mas derechista y la de Paysée - Maeso.

El Partido Nacional queda en segundo lugar con un 35 % del electorado. Las explicaciones que Ferreira adujo fueron en síntesis las siguientes:

Por un lado los cambios de actitud respecto a participar o no en las negociaciones con los militares y luego las discrepancias internas en cuanto a no presentarse, votar en blanco y finalmente la sustitución del candidato a la presidencia crearon un sinnúmero de movimientos internos, imagen que quedó grabada en la población y fue fuente de desprestigio de Por la Patria que fue perdiendo credibilidad y fuerza. Incluso Ferreira reconoce este hecho evaluando la derrota electoral: "Y aun sin ánimo de entrar en el análisis pormenorizado, quien puede ignorar que nosotros perdimos muchos votos porque le dimos a la opinión pública una sensación errática de cambio de frente, de zigzagueo en las posiciones, de no saber nunca con precisión en que andaban los blancos que cambiaban de caballo en medio de la correntada. Claro que para ser justos habría que agregar que esas son las consecuencias a las que nos obligaron los demás"

(10) "Podría decirles a ustedes como el régimen se empeñó en considerar a nuestro partido su principal enemigo, cosa en la que no se equivocó. Y podríamos decirle en qué manera hizo eso, en forma que incidiera de manera directa en el resultado de las elecciones"(11)

Otro argumento considerado importante por Ferreira al compararse con su contendiente tradicional, refiere a la imagen y la campaña electoral en sí misma ya que el candidato nacionalista recién fue definido y conocido públicamente tres meses antes de las elecciones. Sin embargo el candidato del Partido Colorado no estaba proscripto, era un hombre de trayectoria pública y capitalizaba toda la derecha del país ya que considera que : "Nosotros nos quedamos sin derecha...que optó por votar la gran derecha del Partido Colorado". (12)

Por otro lado le atribuye al Frente Amplio una actitud de poca coherencia y dignidad : "nosotros fuimos los únicos que nos plantamos frente al entendimiento del Club Naval y dijimos no".(13)

III) COMIENZOS DE LA DEMOCRACIA LOS CENTROS DEL DEBATE: GOBERNABILIDAD Y DERECHOS HUMANOS

La existencia de un enemigo en común que generó comunión de intereses entre las fuerzas políticas, predisposición al diálogo y la negociación, fue desdibujándose con la campaña pre-electoral y acentuándose aceleradamente con el transitar del gobierno democrático. Esto deviene directamente de las discrepancias acerca del pasado, a los motivos que llevaron al quiebre institucional y a partir de éstas las diferencias acerca de proyectos de país, posibilidad y dirección del cambio social.

Ingresados en el primer gobierno electo democráticamente el tema que centró el debate fue la resolución de los delitos cometidos en lo referente a los Derechos Humanos y a los ilícitos económicos.

También centró el debate la reactivación del país en lo referente a la política económica en cuanto a la refinanciación de la deuda externa y la refinanciación de la deuda interna. El Partido Nacional se pronunció a favor de una política de reactivación de la industria nacional a través de la creación de la Corporación Nacional para el Desarrollo y el aumento de salarios frente a la política colorada que prioriza las exportaciones, el control de la inflación, la reducción de salarios y del gasto público.

III.1) GOBERNABILIDAD

En cuanto a la gobernabilidad el Partido Colorado preocupado por las dificultades generadas por los tercios en el Parlamento le propone a todos los partidos la realización de acuerdos nacionales a largo plazo.

Ferreira posicionado como mediador y propulsor del discurso de la gobernabilidad se manifiesta a favor de llegar a acuerdos, pero puntuales. La estrategia es la de que el Partido Nacional aparezca como una oposición creíble, seria, responsable y con

capacidad de gobernar. Como vocero principal califica al Partido Nacional de oposición responsable plantando a la vez la necesidad de cambios estructurales en lo económico y gobernabilidad en lo político. Incluso transmite la idea de que es gracias al Partido Nacional que es posible la estabilidad democrática.

En este período la mayoría del Partido Nacional, hegemonizado aún por Por la Patria, se posiciona como un partido de corte popular incentivando a sus militantes a participar en los gremios y sindicatos, convocando a los actos de conmemoración del Día de los Trabajadores. Frente al aumento de conflictividad sindical se declara a favor el derecho de huelga, en contra de declarar esenciales a determinados servicios y lícita la ocupación en el ejercicio del derecho de huelga. Propone ocupar el lugar de oposición responsable frente a la inexperiencia sindical y la intransigencia del gobierno.

Dentro de Por la Patria se visualizan rupturas, por un lado, posturas más opositoras como la de Zumarán, quien condiciona la posibilidad de acuerdos a cambios en la política económica y en la posición sobre Derechos Humanos, y por otro lado posturas más proclives a un acercamiento al gobierno.

El ala más derechista dentro de Partido Nacional, representado por Lacalle y Ortiz, realiza la estrategia de estar mas cerca del gobierno colorado, la cual le va a ir trayendo réditos al punto de ir creciendo en detrimento de Por la Patria hasta ser el sector que gane las elecciones de 1989. Están a favor de un gobierno de coalición. Ortiz, por su parte, condiciona el acuerdo posible a que no incluya a los comunistas, que se priorice la reglamentación sindical y la privatización de los actuales monopolios del Estado. Lacalle además plantea la reglamentación del derecho de huelga y la democratización de los sindicatos a través del voto secreto para la elección de las direcciones sindicales y la aprobación de las medidas de lucha.

Por último, el Movimiento Nacional de Rocha bajo el liderazgo de Pereyra, que ya había manifestado discrepancias con la conducción wilsonista, marca el perfil mas opositor manifestándose en desacuerdo con la política económica del gobierno, la forma en que se lleva adelante el tema de los Derechos Humanos y la forma de conducción política de Sanguinetti. Pereyra plantea que éste confunde gobernabilidad con sometimiento y que traiciona los acuerdos que se llevaron a cabo durante la última etapa del gobierno militar.

Las discrepancias con Por la Patria han ido aumentando al punto que la anterior alianza y casi fusión entre ambos sectores es, en ese momento, inconcebible. Pereyra llega a declarar públicamente respecto de Ferreira lo siguiente: "Así como a los pueblos no le sirven los mandones, a los partidos no les sirve los mandones internos".(14) Incluso considera una traición el acuerdo bipartidista sobre la refinanciación de la deuda interna, particularmente en lo referente al agro.

III.2) DERECHOS HUMANOS Y LA INTERNA NACIONALISTA

En setiembre de 1984, desde la cárcel, en un reportaje realizado por el diario Clarín de Buenos Aires, Ferreira afirma que "negro será el provenir de la república si el temor a un golpe de estado comienza ya a condicionar la actitud de los gobernantes"(15). Plantea que hay que plantarse firme frente a una dictadura que está políticamente

derrotada. Este argumento es importante porque la amenaza de golpe de estado juega un papel determinante para el Partido Nacional en el momento que se definen a favor de la Ley de Caducidad.

Dos días después de las elecciones nacionales, el 1 de diciembre de 1984, en su primer discurso público luego de ser liberado de la cárcel, Ferreira en la explanada municipal de Montevideo declaraba respecto del tema de los Derechos Humanos : "Nosotros vamos a votar, y sabemos que no vamos a votar solamente nosotros una amnistía general e irrestricta...Y en esto hay que optar y optar en forma muy clara: es la amnistía o la mentira" (16)

Al comenzar el primer gobierno democrático el Partido Nacional declaraba prioritario el tema Derechos Humanos considerando que correspondía que actuara inmediatamente el Poder Judicial con total libertad y autonomía.

Pero ya en abril Wilson Ferreira comenzó a mediatizar su discurso aclarando: "No creo que sea posible cobrar todas las cuentas y ni siquiera creo que sea posible hacerlo" (17) a la vez que Juan Raul. Ferreira decía que "no es con revisionismo ni con revanchismo que iba a ser posible la reconstrucción del país sino que ésto sólo era posible a través de un proceso de pacificación nacional. "(18)

Luego de la propuesta colorada realizada a fines del '85 de amnistía general e irrestricta para los militares, la diversidad de respuestas del Partido Nacional fue sumamente amplia. En la mayoría de los sectores fue considerada posible pero con restricciones y condiciones. Solo se negó rotundamente el Movimiento Nacional de Rocha y la Corriente Popular Nacionalista quienes se mantuvieron en esta postura.

Las posiciones de Por la Patria, que continúa siendo mayoría dentro de Partido Nacional son dubitativas y contradictorias. El Partido se encuentra en una situación muy difícil de resolver tratando de compatibilizar su discurso anterior con la nuevas posiciones respecto al tema. Ferreira, quien es líder indiscutido del sector no es quien mas aparece públicamente en relación la tema dejándolo mas en manos de Zumarán. El costo político hacia su figura que intentó disminuir con esta estrategia no fue posible ya que era evidente que era su posición la que se hacía pública a través de otros voceros. De todas formas a mediados de 1986 afirma que "Hay límites efectivos más allá de nuestra voluntad, que acotan no lo que queremos, sino lo que podemos".(19)

Pretende mantener una coherencia con su discurso anterior, en cuanto a querer el juicio y castigo para los delitos cometidos durante el gobierno de facto, pero cambia la relación entre principismo y posibilismo y se coloca del lado del posibilismo.

En líneas generales continúan manifestándose a favor de profundizar las investigaciones, pero dejan indefinido que es lo que se debe hacer con el resultado de las mismas. Se prioriza el esclarecimiento al castigo. Se hace énfasis específico en que sea esclarecido y castigado el asesinato de los parlamentarios Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz. Es notorio el alejamiento que van teniendo de los movimientos sociales y la sociedad civil para circunscribirse al sistema político.

La posición dentro del Movimiento Nacional de Rocha, cuyo vocero principal es Carlos Julio Pereyra, es en contra de una amnistía general y recíproca y a favor de que actúe la justicia y en caso de no existir acuerdo entre los partidos políticos que se formule una

ley que sea plebiscitada.

La Corriente Popular Nacionalista, liderada por Pita es la otra corriente en contra de la amnistía considerando que ésta mas allá de lo que implica en cuanto a valores y derechos humanos, afectaría a la democracia recién restituida ya que convertiría en farsa a todo el sistema político.

El primero en manifestarse a favor de la amnistía es Dardo Ortiz al igual que Lacalle. Este último mediatiza su posición aclarando que no está de acuerdo con que sea general e irrestricta.

Frente a la inminencia de la necesidad de resolver políticamente el problema el Partido Nacional forma una comisión compuesta por delegados de Por la Patria, Movimiento Nacional de Rocha, Corriente Popular Nacionalista y Ortiz (excluidos Pita y la Corriente Popular Nacionalista) para redactar un proyecto sobre "Pacificación nacional y defensa de la democracia" que culmina su tarea el 22/9.

El Partido Nacional presenta un proyecto de ley con la ausencia de las firmas de Pereyra y Posadas que plantea la caducidad de la pretensión punitiva del Estado para los delitos cometidos por los militares, exceptuando los cometidos con el fin de lograr provecho económico y los no ordenados por los mandos.

También se plantea continuar con las investigaciones sobre los desaparecidos.

Luego de la resolución de la Suprema Corte de Justicia acerca de que la Justicia Civil y no la militar es a quien le corresponde juzgar los delitos cometidos durante el gobierno de facto el Partido Nacional prevé como certera la posibilidad de la no presentación de los militares citados a declarar, la no utilización de la policía, la interpelación y censura del Ministro del Interior, por lo tanto la disolución de las cámaras y el llamado a anticipado a elecciones.

Ferreira y Aguirre aseveran la hipótesis de que los militares no van a ir a declarar por efectos directos del Pacto de Club Naval en donde según dicen, se pactó la impunidad. "Estaba implícito, porque esa era la base sobre la cual reposaba la salida". (20) Hay un culpable de la situación en la que se encuentran, se trata del resto del sistema político que participó de las negociaciones y pactó con los militares.

Con esta estrategia discursiva intentan quedar exentos de la responsabilidad del cambio de postura pero el Partido Nacional vuelve a tener en su interior una gran diversidad de opiniones, tensiones y conflictos. Nuevamente el "zigzag" al que se había referido Ferreira se da ahora con otro tema como problema central. En aquella oportunidad la culpa fue atribuida al gobierno militar y en esta oportunidad al Pacto del Club Naval.

La argumentación con la que Ferreira fundamenta la acción se basa en la idea de que el Partido no cambió de opinión sino que se vio forzado frente a una situación de hecho. La ley de caducidad solo ratificaba lo que ya se había pactado durante el gobierno militar." ..lo que sabían todos los uruguayos sin excepción desde hace ya mucho tiempo y es que la impunidad de todos los crímenes cometidos durante el período de la dictadura había sido pactada hace dos años". (21) Y yo no estoy seguro de que haya sido hace dos años. Muchas veces tengo, mas que la sospecha, la certidumbre de que es

pacto, ese arreglo, si quieren decir ese acomodo, díganlo, viene de algún año atrás" (22).

Acusa con violencia al conjunto del sistema político pero principalmente trata de desprestigiar a la izquierda considerando que el reclamo de verdad y justicia de los demás sectores políticos es solo "una forma de descargar la conciencia"... "Se atreven a hablar que nosotros hemos hecho un pacto de impunidad cuando el pacto de impunidad lo hicieron ellos y hace ya mucho rato"(23)

Intenta mantener la imagen de un Partido que mantiene sus principios y que su conducta continúa respondiendo mas a valores que a fines. Pero fundamentalmente en este período el discurso está mas dirigido a promover la idea de un Partido que es la única alternativa válida como oposición, que además lleva bajo sus hombros la responsabilidad de la reactivación económica, la estabilidad democrática y la gobernabilidad. Este discurso es claramente contrapuesto con la imagen de radicalización y conflicto del período de los comienzos de la transición. Considerando que el Partido Colorado ganó las elecciones bajo la consigna de "Cambios en paz", y los convierte en la próxima opción de gobierno.

Continuando con los conceptos citados vale rescatar dos párrafos de un discurso emitido por Ferreira pocos días después de la votación de la "Ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado" justo antes de que se cometiera el desacato de los militares citados a declarar.

"Ustedes creen que las instituciones democráticas del Uruguay hubieran podido soportar el golpe de este desacato violento a todos los poderes del Estado y además reiterado, mantenido en el tiempo?" (24)... "Todo el mundo podía cantar sus versos y hacer lo que se le ocurriera porque sabía que en el Uruguay hay un Partido responsable que no se iba a jugar las instituciones nacionales y la suerte de la República, para evitar un costo político para obtener ventajas electorales"(25)

La definición del tema de los Derechos Humanos a través de la votación de la Ley de Caducidad es trascendental para el conjunto de la sociedad política y civil ya que considero que es a partir de este momento que puede pensarse si bien no cerrada por lo menos culminado el largo proceso de transición a la democracia que llevó en Uruguay aproximadamente 5 años.

A su vez es trascendente dentro de la interna nacionalista ya que cambia profundamente la correlación de fuerzas entre los sectores, al interior de los mismos, hace declinar liderazgos y promueve otros.

Para Por la Patria es el comienzo del fin, lo lleva a un grado de desgaste y división que va a ser irrecuperable con independencia de la posterior enfermedad y muerte de su líder por excelencia.

CONSIDERACIONES FINALES

El Partido Nacional ha cumplido en es este período, como se vio, un papel protagónico, que lo llevó por momentos a ser el centro de atención de todo el sistema político.

Se puede identificar, a partir 1980 y hasta 1984, como la etapa donde la línea de conducción fue de confrontación y oposición. Dicha línea estuvo marcada por la personalidad carismática de Wilson Ferreira, con la particularidad de que la misma fue llevada adelante por dirigentes que se encontraban en el país. El hecho de no estar él en el país es relevante al momento de interpretar la lectura que Ferreira realizó de la situación nacional, de las posibilidades de derrocar al régimen militar y de la correlación de fuerzas de cada partido y sector. Esto lo llevó a delinear una estrategia de transición diferente al resto de los partidos políticos. Se centró en la confrontación y el principismo. Quizá minimizó el poder de las Fuerzas Armadas y sobrevaloró el grado de movilización popular alcanzado. Existía tanto en la sociedad civil como en la sociedad política una mayor predisposición al diálogo y la negociación, un fuerte deseo de terminar con todo lo que fuera del orden de la violencia y la intransigencia. No por casualidad la consigna del partido que triunfa en las elecciones nacionales fue de cambios en paz y para la paz.

Ya en el período pre-electoral, pero más aún luego de la derrota electoral y con el regreso de Ferreira comienza un período de recomposición de la estructuras partidaria. El discurso se vuelve claramente más moderado, comienza la idea de la gobernabilidad. El cambio más significativo en la interna partidaria de este período es el desgajamiento de Por la Patria y por tanto la caída de prestigio de la figura de Wilson Ferreira.

Comienza a visualizarse lentamente un crecimiento de las opciones menos progresistas como el Consejo Nacional Herrerista, el cual tiene como uno de sus líderes principales a Luis Alberto Lacalle, futuro ganador de las elecciones nacionales de 1989. Su posición aunque menos conocida fue siguiendo una línea mucho más oficialista, coherente consigo misma y permanente. Durante el gobierno de facto a favor de continuar el diálogo y las negociaciones con lo militares, y en los comienzos de la democracia a favor de llevar a cabo un pacto con el gobierno colorado que pudiera implicar un gobierno de coalición. Postulándose a favor del liberalismo económico y las privatizaciones y de la reglamentación de la actividad sindical.

- 1) Martorelli, Horacio. Transición a la democracia. Ediciones de la Banda Oriental.
- 2) Filgueira Carlos. "Mediación política y apertura democrática en Uruguay". Uruguay y la Democracia. Tomo II. CIESU
- 3) Wilson Ferreira Aldunate. La lucha por la libertad.. Cámara de Representantes ,1992. Volumen 1 pag. 69
- 4) Op. cit. Volumen 1 pag. 219
- 5) Op. cit. Volumen 1 Pag. 237
- 6) Op. Cit. Volumen 1 pag. 199
- 7) Op. cit. Volumen 1 pag. 227
- 8) Op. cit. Volumen 1 pag. 265
- 9) Op. cit. Volumen 2 pag. 173
- 10) Op. cit. Volumen 2 pag. 103
- 11) Op. cit. Volumen 2 pag. 104
- 12) Op. cit. Volumen 2 pag. 73
- 13) Op. cit. Volumen 2 pag. 74
- 14) Centro Uruguay Independiente C.U.I. Mayo 85
- 15) C.U.I. Junio 85
- 17) C.U.I. Diciembre 85
- 18) C.U.I. Marzo 86

- 19) Op. cit. Volumen 2 pag 50
- 20) Op. cit. Volumen 1 pag 286
- 21) Op. cit. Volumen 1 pag.288
- 22) Op. cit. Volumen 2 pag. 22
- 23) Op. cit. Volumen 2 pag. 25
- 24) Op. cit. Volumen 2 pag. 26
- 25) Op. cit. Volumen 2 pag. 27